



El Eco de Cartagena

Año XXXI

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8972

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirige al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue de Valenciennes, 6; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE MAYOR 121.

SABADO 26 DE SEPTIEMBRE DE 1891.

ECONOMIAS.

Dice un escritor que es un secreto que la ciencia económica no posee, ni nunca poseerá, el de fundar un buen sistema financiero sobre base distinta que la economía, como la medicina no descubrirá el medio de asegurar a los hombres una buena salud con un mal régimen.

Desgraciadamente, contra este principio de buen sentido han venido las pasiones, unas nobles y generosas y capaces de fecundos resultados, otras, de suyo devastadoras, a complicar casi en todas las naciones de Europa el problema financiero, aumentando por modo considerable los presupuestos públicos. Pocas se han contenido dentro de los límites de la prudencia, y en la mayor parte, el crecimiento de los gastos han excedido en mucho a la progresión de los ingresos.

De aquí ha nacido un malestar profundo que arranca frecuentes quejas, aunque muchas veces, desconociéndose sus causas, se pidan para él remedios ineficaces ó acaso contraproducentes.

De notar es que, con harta frecuencia, los Gobiernos han sido arrastrados por la fuerza de los intereses particulares en esta corriente de gastos excesivos, sin poder oponer a la influencia de aquéllos el apoyo de una opinión ilustrada, y bien puede asegurarse con M. David, A. Wells, y M. L. A. S. Foster, que «no puede haber freno más eficaz contra los gastos exagerados del Gobierno que el sentimiento perseverante é ilustrado del público en favor de las economías», y que «cuando la opinión es indiferente, la extravagancia y el despilfarro son regla, la moderación y la prudencia la excepción.»

La indiferencia de la generalidad al discutirse los presupuestos y el calor con que se han defendido por otros ciertos intereses particulares, han sido causa del incremento que los gastos han tomado entre nosotros y del desequilibrio en que constantemente se ofrecen aquéllos en España.

Por fortuna, á este movimiento de apatía y de indiferencia y á esta conducta de imprevisión, viene hace algún tiempo reemplazando la voz del buen sentido é interesándose la opinión pública en favor de una reducción de gastos.

En la esfera doctrinal pocos principios más claros y sencillos en economía como el de sujetar ordinariamente los gastos á la capacidad tributaria de un país.

Cuando un pueblo tiene una hacienda empobrecida y un tesoro exhausto, replegarse y acomodarse á vivir con sus propios medios hasta conseguir el orden financiero, es una prueba de sabiduría y de prudencia. La economía de algún tiempo puede significar la prosperidad de muchos años, y la estrechez de un instante la abundancia en el porvenir.

Pero cuando de la esfera científica se pasa á la aplicación de los principios, lo que se veía antes y sigue viéndose en el orden ideal con claridad perfecta, se oscurece, porque se complican los problemas con variedad de intereses, á los cuales afecta aquella aplicación.

Tal sucede en el caso presente. Servicios de antiguo establecidos é intereses creados se oponen hoy á la reducción de gastos. Estos se agitan y se mueven con mayor empeño de ordinario que la opinión, porque las afectan de un modo más especial é intenso que á los intereses generales. Por eso se muestran más activos y pesan por regla general con mayor influencia en el ánimo de los Gobiernos, que llevados en esto, como en todo, por el espíritu de conservación y por la política de partido, atienden más á prolongar un día su existencia que á lo que exige el bien público y el interés permanente del Estado.

Pero nosotros, colocada la cuestión ya en este terreno, pediríamos á los Gobiernos que meditasen si los particulares intereses á los que afectan hoy las economías que con tanto empeño se solicitan como imperiosa necesidad para la regularización de nuestra hacienda, pueden aparecer más temerosos que la irritación popular, provocada por el malestar profundo del impuesto excesivo y la desigualdad de su repartimiento. Signos hay harto visibles y elocuentes que sobre todo en determinadas provincias, acusan un mal hondo cada vez creciente.

No tratamos nosotros de exponerlos; pero bueno será recordar cómo muchas revoluciones que se han verificado han tenido su origen y comienzo en motivos de orden económico, y cómo los Gobiernos, que olvidan estas enseñanzas, ayudan eficazmente á aquéllas por no descontentar intereses de determinadas regiones ó de clases particulares.

Se ha dicho por un ilustre hombre de Estado que el mejor Ministro de Hacienda es la paz; pero con igual exactitud puede afirmarse que el bienestar económico es la garantía más firme del orden público.

Por fortuna la opinión va despertando en este sentido. Mucho se defienden todavía los intereses creados; pero hace muy pocos años se agitó con algún empuje la campaña de las economías, y aunque estamos muy lejos de pensar que se logren hoy en la extensión que fuera deseable, creemos que no se atreverá el Ministro á presentar el presupuesto sin una reducción verdadera de gastos.

Si la opinión no desmaya y aquella campaña continúa, esta reducción será cada vez mayor y podrá llegarse á la nivelación sustantiva de los presupuestos generales.

Hoy ya no podrá atribuirse el exceso de los gastos á la opinión, ni á sus indiferencias, y será imputable á los Gobiernos, que desatienden las quejas de aquélla y sus

solicitudes, la prolongación del mal.

Bajo este aspecto todavía deben tener en cuenta los gobiernos que un interés egoísta les aconseja que no desoigan las peticiones de la opinión pública.

LLEGO POR FIN!

No crean los lectores de El Eco, que es algún personaje, ó el premio mayor de la lotería, el que llegó á esta población.

Llegó pura y simplemente, el «carro que la villa de La Unión», tiene destinado para la limpieza de la Diputación de Portmán.

Vino por fin á cumplir el servicio que tiene encargado, y «así como ahora damos las gracias» por haber sido atendidas nuestras justas quejas, así también estamos siempre dispuestos á sostener lo que de derecho nos corresponde.

Gracias, pero que no se olvide que aquí vivimos seres que necesitamos que nos atiendan.

Y después de dadas las gracias, por el envío de ese carro que hoy limpia nuestras calles, si no se nos llamara muy exigentes, pediríamos algunas cajas de «Emulsión Scott», para versí los faroles públicos alumbraban, sólo un poquito; pues ahora luce mucho más cualquier fósforo de Cascante ó Moroder; y en nuestro humilde concepto, consiste en que están chicos los faroles, ó á las lechuzas, les ha llegado á gustar el petróleo, porque de otro modo no se explica, que la persona que tiene a su cargo el alumbrado público, nos tenga sin luz y se exponga á la crítica.

Animo pues, y con el carro que debe continuar viniendo, vengan algunos litros de petróleo más para no ser la irritación de todos los vecinos lo que se llama alumbrado público.

Portmán 25 Septiembre de 1891.

José Buch.

VARIEDADES

DIPLOMACIA DE RECREO.

«No es cosa tan fácil hinchar un perro», como decía el loco mencionado por Cervantes.

Eso de «hacer diplomacia» es obra dificultosa.

Y, sin embargo, en estos momentos de duda y de temores de conflagración europea, donde menos se piensa salta un *Meternich*, ó un *Caprivi silvestri*.

Gracias á la prensa no nos perdemos en este «mare-magnum».

Porque algunos periódicos, bien relacionados en el extranjero, aunque delicados de geografía é historia y de otras asignaturas, nos ponen al tanto ó al tacto de lo que ocurre, y de lo que representa cada pueblo, y de las aspiraciones de cada país y de sus elementos de vida, y de la vida militar, política y privada de los jefes de los gobiernos. Todo lo sabemos por la prensa.

En los cafés con diplomáticos, que los hay en lugar de pianos ó de cuartetos, quintetos y sextetos ó

de violines *solipetos*, el asunto diario de las conversaciones es la guerra.

Hay un café en el centro de esta villa neutral, donde todos los días de una á tres funciona un orador espontáneo, á voz en cuello.

La entrada es libre y mientras toman ustedes el café, pueden disfrutar de una conferencia sobre motivos de guerra internacional.

Otras veces se ocupa en política interior y hacienda pública.

Otras en arte y consumos.

O en literatura y cargos municipales.

Siempre dice algo nuevo.

Días pasados hablaba del paso del Fistula por los rusos y del paso del Diluvio.

Y un caballero que estaba con él tomando café le preguntó:

—¿Usted está por la «triple alianza», eh?

—Sí, señor—respondió;—estoy por la «triple alianza», porque creo que nos conviene.

—Choque usted—exclamó otro señor que estaba sentado junto al velador del lado.

—¿Eh?—preguntaron los amigos del orador.

Y el desconocido, en castellano procedente de empeño, dijo:

—Io sonno guerriero; capitano raso del primero de Rabioli.

La verdad es que la prensa divulga hoy los conocimientos que hace algunos años parecían patrimonio de un puñado de personas.

He leído en un anuncio:

«Perfumería del Cáucaso sonora» Oyendo hablar de los cosacos del Don, preguntaba un diputado:

—¿Por qué tienen «don» esas gentes?

—Es muy sencillo—le respondió otro «comis logistateur»;—porque todos proceden de las familias nobles.

La pasión extravía á los hombres más rectos, y no bastan la ilustración y los conocimientos de la Europa de nuestros días y de nuestros mayores, para cohonestar los juicios apasionados.

El político-literato que me refunde alguna vez los «botillos», y que es, por consiguiente, hombre de conocimientos muy «bastos», no entra en el Jardín del Retiro y pasa por el lado de la Montaña rusa sin descubrirse la cabeza con respeto y murmurar:

—Viva la alianza duplicada! ¡viva el Czar! ¡Viva Francia!

Y se retira tarareando la Marsellesa con letra de Llano y Pérsiles.

Por los periódicos de nuestro país sabemos el número de acorazados que cuenta cada nación de las beligerantes.

Conocemos, por los mismos conductos, las cifras que representan el número de hombres de cada ejército y el número de caballos y el de piezas de artillería.

Todo esto con aproximación de 3 cifras decimales.

Es decir, hasta milímetros de caballos y hasta «mil hombres.»

Se advierte cierta confusión en la estadística, efecto de la precipitación con que se copian esos trabajos.

Cuando cree el lector que se ente-

ra de minuciosidades de Rusia, por ejemplo, está en Holanda ó en «Perchelstrasse».

Pero ya se sabe que el ejército alemán, supongamos, dispone de 3 millones de hombres, con hueso y que aún están creciendo.

Que los franceses apenas cuentan con un millón de hombres, y para eso traducidos.

Que los rusos han servido hasta ahora únicamente para material de carteras y petacas.

Articulista anda ó escribe por ahí del Príncipe Wladimir como si hubieran sido condiscipulos ó conso-

cios. ¡Qué conocimiento de causa!

¡Qué profundidad de pensamientos!

¡Qué imparcialidad en los juicios!

Pero lo que ignoramos «los de la prensa», lo saben de más «los de la política».

Nuestros primeros actores... digo, nuestros primeros personajes.

«Yo estoy por la neutralidad; pero, si pudiera ser, armada» (Un general del teatro antiguo.)

—Cuanto sea apartarnos de la «Zeitung» es arruinarnos. (Un ministro de los más instruidos.)

—Respetemos á Portugal, respetemos á Francia, respetemos á la triple alianza, y seremos respetados pero armemos á Gamazo y armémonos, cuando llegue el día. (Un apóstol del partido liberal.)

—¡Todo por y para Alemania!... (Pubi, etc., Cosi, Compani.)

¡Viva España con inri! (Un beodo.)

EDUARDO DE PALACIO.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

PEREZA.

**

CHARADAS

En la baraja verás mi primera y mi segunda tres y cuatro en el paseó, pues en algunos abunda; dos y cuatro en el billar, cuatro y dos en la armería, y te encuentras en el todo si me visitas un día.

L. F. R.

**

En tu primera y segunda tres parece ver el cielo pero primera con cuarta capote si no te veo.

El todo lectora amiga te diré si viene á pelo que es dulce como el almibar tanto como el caramelo.

La solución en el número próximo.

EFEMERIDES.

1558.—Muere Carlos V en el Monasterio de Yuste.

1258.—Don Jaime II reconquista á los moros la ciudad de Valencia.

1707.—Sitio de Lérida por el rey Felipe V.